



COMBATE DE MONCLOVA ⁽¹⁾

HOJEANDO los periódicos ilustrados de Julio y Agosto de 1913, encuéntramelos llenos de fotografías referentes a la toma de Monclova por Joaquín Maas; retratos de él, de su Estado Mayor; croquis de la «gran batalla», como pomposamente designa el propio Maas a aquel hecho de armas, y, en fin, un bombo inusitado por la toma de nuestro Cuartel General y por el término de la revuelta, según creían todos, ilusionados por los bien redactados partes que llegaban a la Secretaría de Guerra.

Los hechos pasaron del siguiente modo:

«Toda la guarnición de Monclova y las partidas que expedicionaban por los alrededores habían salido a batir al enemigo que se encontraba en Candela (20 leguas al Este de Monclova), quedando sólo para resguardar la población menos de cien hombres; igualmente, y con objeto de observar al enemigo, que desde hacía tres meses se encontraba indeciso en Espinazo, se había quedado un escuadrón en la

(1) En mi ausencia se efectuaron muy interesantes triunfos en territorio coahuilense, y Francisco L. Urquiza nos los refiere plátorescamente en estas crónicas que transcribo fielmente.

estación de Bocatoche. Con el mando de ambas fuerzas estaba el teniente coronel Emilio Salinas.

»Como se ve, Monclova estaba casi abandonada; pues en caso de avance del enemigo, no podía ser auxiliada eficazmente, dado que la Caballería tardaría en llegar lo menos dos días y medio, haciendo jornadas largas, y la Infantería otro tanto, recorriendo en dos jornadas la distancia que hay de Candela a estación Gloria, y de allí continuando por ferrocarril a Monclova.

»El enemigo, probablemente se dió cuenta de todo esto, y el día 8 de Julio dió trazas de avanzar, no haciéndolo decididamente hasta el día siguiente, con toda su fuerza (dos mil quinientos a tres mil hombres, con dos o tres baterías). Desde las primeras horas de la mañana tomó contacto con las avanzadas de Bocatoche, retirándose aquéllas después de resistir lo suficiente, dada su corta dotación de cartuchos. Al tener conocimiento el jefe de las Armas de Monclova del movimiento del enemigo, telegrafió con urgencia al Primer Jefe, que se encontraba en camino de Candela, a fin de que ordenara se moviera fuerza violentamente a auxiliar la plaza; al mismo tiempo reunió lo que pudo de fuerzas y mandó con ellas a proteger a los de Bocatoche, que ya se retiraban.

»Mientras tanto, la victoria nos sonreía en Candela y lográbamos un completo triunfo contra la columna de Rubio Navarrete, derrotando completamente su Caballería, haciéndole muchas bajas y prisioneros, y recogiéndole su caballería y armamento. Con la noticia del avance de Maas sobre Monclova, apresuramos nuestro regreso, haciendo jornadas forzadas con el fin de contenerlo. Como se nos apremiara a llegar pronto, ordenó el Primer Jefe que el coronel Pablo González, con el batallón de Zapadores, marchara violentamente a auxiliar a los que se batían; así, pues, esta fuerza salió de la estación Gloria el día 9, a las tres de la tarde, en el pequeño tren de Pánuco. Llegamos el mismo día, a las

ocho de la noche, a Monclova, encontrando el pueblo casi solo; pues muchas familias habían salido de la plaza, y las pocas fuerzas de la guarnición estaban ya en el pueblo de Castaños combatiendo. Pernoctamos en la estación, y a las seis y media de la mañana del día siguiente, en un tren y bajo el mando inmediato del coronel D. Pablo González, marchamos hacia Castaños.

»A los pocos kilómetros de Monclova empezamos a oír el fuego de la Artillería enemiga y fuerte tiroteo; asimismo empezamos a encontrar pequeños grupos de nuestra Caballería, que se retiraban en desorden. Hicimos alto en la estación de Fierro, y ordenó el coronel González que se bajara la fuerza y formara una línea de tiradores, perpendicular a la vía férrea, y que se avanzara en esta formación a tomar contacto con el enemigo y empeñar la lucha; él se quedó en el tren con un corneta, con el fin de observar mejor y dirigir el combate.

»A los pocos momentos de haber emprendido la marcha, empezamos a recibir el fuego de la Infantería enemiga y rompimos el nuestro, avanzando hasta un pequeño arroyo, en donde nos detuvimos. La Artillería de los federales, mientras tanto, disparaba sobre los cerros, en la creencia tal vez de que había fuerzas nuestras, y también mandaba granadas al tren que nos había llevado, haciendo que se moviera constantemente, para evitar que perfeccionaran su tiro. Oímos claramente al corneta de órdenes que indicaba enemigo por la derecha y mucha fuerza; hubo, pues, necesidad de formar por ese lado un ala defensiva.

»El enemigo dividió sus fuerzas, dejando una parte frente a nosotros y moviendo la mayor directamente sobre el pueblo de Monclova, tal vez con la idea de apoderarse de él antes que llegara nuestro grueso de Caballería.

»El coronel González retrocedió con el tren hasta la estación de Monclova, con el objeto de disponer lo necesa-

rio con las fuerzas de Caballería, que no tardarían en llegar.

»El combate continuó rudo, especialmente por el ala derecha, en donde tuvimos un sinnúmero de bajas y hasta algunos prisioneros, obligándonos el número abrumador del enemigo a efectuar nuestra retirada hacia la estación de Monclova, adonde llegamos, siempre en contacto con el enemigo, a las dos de la tarde, tomando allí el último tren que quedaba, en el cual nos retiramos al Norte, quemando los puentes del camino de Fierro.

»A esa misma hora se había generalizado el combate con las fuerzas de Caballería, que iban llegando una tras otra al lugar de los acontecimientos. A las tres de la tarde se había terminado todo; la mayor parte de nuestra fuerza se retiró hacia la estación de Hermanas, con el coronel Pablo González, y otra parte hacia Cuatro Ciénegas, con el C. Primer Jefe, quien cuando pasó por la estación de Monclova, lo hizo ya en plena lucha, en medio de una lluvia de balas y granadas.

»Resultado de la función de armas:

»Pérdida por nuestra parte de la estación y pueblo de Monclova; pérdida ya prevista, pues nunca se pensó en conservar dicha plaza, y si se había conservado era debido a la inmovilidad del enemigo, que permaneció en Espinazo y Reata tres meses inactivo.

»Victoria incompleta del enemigo, que no supo aprovecharla, dado que no hizo persecución alguna, pudiendo habernos derrotado por completo por la forma desventajosa en que se combatió, pues nos batió en detalle y con toda su fuerza (muchísimo más numerosa que toda la nuestra), primero a la guarnición de Monclova, después a la Infantería y por último a la Caballería, que llegó a la lucha extenuada por la larga caminata que acababa de hacer, y en pequeñas fracciones se fué empeñando.

»Resultado final: El enemigo, posesionado de Monclova,

teniendo a su frente, en Hermanas, el mismo número de nuestra fuerza, pero ya reunida, con que acababa de combatir, y amenazando su flanco izquierdo; en el puerto de El Carmen y Cuatro Ciénegas, a otra considerable parte de nuestras fuerzas.»

CANDELA

«El campamento presentaba un aspecto alegre y pintoresco; era verdaderamente asunto interesante para un pintor aquel vallecillo lleno de frescura y de animación. En el centro la estación, con su ruinoso casa convertida en Cuartel General; pues veíase la banderola de rojo y blanco de la Primera Jefatura. Hacia el frente, las pequeñas líneas de columnas de compañías de la Infantería, simétricamente alineados sus pabellones de armas; las pequeñas tiendas de los comandantes, y los carros de la impedimenta; a los lados la Caballería y la Artillería, y en las alturas las pequeñas siluetas de los puntos avanzados. Veíase a los soldados ir y venir, llevando leña, agua o provisiones, y pequeñas luminarias que empezaban ya a verse por todas partes.

»En el Cuartel General tocaron «orden», y comunicóse a los ayudantes de los Cuerpos la siguiente:

«Orden a la columna expedicionaria, del día 5 al 6 de Julio, comunicada en la estación de Gloria (Coah.).»

»El enemigo, compuesto de la Caballería de la columna al mando de Rubio Navarrete, se encuentra acantonado en Candela.

»La columna expedicionaria emprenderá la marcha mañana, a las siete a. m., dándose con la anticipación debida los toques respectivos por este Cuartel General. El orden para la marcha será el siguiente:

Vanguardia.

- »Escuadrón Vázquez, que destacará una punta.

Grueso.

- »Batallón de Zapadores.
- »Batería de ametralladoras.
- »Artillería.

Retaguardia.

- »La Caballería de la columna, en el orden que ha traído.
- »El Cuartel General marchará en el lugar que lo estime conveniente. El jefe del batallón de Zapadores dispondrá cuándo deban hacerse los altos horarios.

»Lo que se hace saber a la columna para su conocimiento y cumplimiento. — D. O. S. El teniente coronel J. del E. M., *Jacinto B. Treviño*. — Comunicada. — El capitán primero, ayudante de guardia, *H.*»

»Al día siguiente, en perfectísimo orden, emprendíase la marcha; más parecía que aquellas tropas bisoñas, ciudadanos armados pocos días antes, eran veteranos acostumbrados a los menores detalles del servicio de campaña.

»A las tres y media de la tarde se rindió la jornada en el punto denominado San Antonio, al pie de un cerro que lleva el mismo nombre. En la única casita del lugar instalóse el Cuartel General; la Infantería, en la formación reglamentaria, acampó a un lado de éste; la Artillería, «en batería», junto, y la Caballería al frente y a los flancos.

»Al día siguiente se descansó.

»Los oficiales del grueso de la columna, jóvenes todos, animosos y de buen humor, hicieron circular por el campamento una curiosa invitación, concebida en los siguientes términos:

«Los oficiales de Infantería, Artillería y Ametralladoras tienen el gusto de invitar a usted a la fiesta que en honor de la próxima toma de Candela tendrá verificativo en este campamento, hoy, a las tres p. m., conforme al siguiente programa:

- »I. — Overtura por la orquesta del batallón de Zapadores.
- »II. — Pirámides humanas por un pelotón de Zapadores.
- »III. — Lucha greco-romana por un oficial de Zapadores y otro de Artillería.
- »IV. — Jaripeo por oficiales de Ametralladoras y Artillería.
- »V. — *La vida de Huerta*, canción, por un cabo del batallón de Zapadores. . . »

»A las tres de la tarde ya estaba formado un gran cuadro por las tropas francas, y empezaba a llegar el público; es decir, los oficiales de las otras Corporaciones. El Primer Jefe también se dignó asistir, acompañado de su Estado Mayor y de los coroneles Pablo González y Jesús Carranza, con sus respectivos Estados Mayores.

»Se desarrolló el programa, tal y como estaba prevenido, en medio de la risa de todo el mundo; pues la orquesta de que se hablaba la componía sólo un individuo que tocaba en un acordeón algo así como una polka o cosa parecida. Los números de *sport* estuvieron bien, anotándose alguno que otro porrazo de los que jinetearon las mulas de la Artillería. El cantante refirió *La vida de Huerta*, con música de *Juan Soldado*, y terminó el programa en medio de una salva de aplausos, y la concurrencia pedía algo más. Saldaña Galván, tomando por tribuna un cajón de petróleo, dijo, con aquel lenguaje florido tan de él, un discurso lleno de patriotismo, que le fué aplaudidísimo.

»Para terminar, el mayor José E. Santos cantó unos aires nacionales, que finalizaban con el Himno Nacional, que respetuosamente y llenos de emoción lo corearon todos.

»Era de ver aquel cuadro. Al pie del imponente cerro de San Antonio, un grupo de hombres libres, solos, luchando por la conquista de sus libertades, cantarle a la Patria. Aquella sencilla y emocionante fiesta, estoy seguro que dejó un hondo recuerdo en cuantos concurrieron a ella.

»La orden de ese día manifestaba que al siguiente, en el mismo orden que había traído la columna, se emprendería la marcha hasta el Puerto de la Carroza, en donde se esperaba que obscureciera, para acercarse a tomar posiciones para el asalto, que se verificaría el día 8.

»Cumplióse con todo lo ordenado, y en la noche del día 7 todo estaba listo para el asalto. La Infantería pudo avanzar sin obstáculo alguno hasta un puentecillo situado a un kilómetro del pueblo, en donde tomó dispositivos de combate; la Caballería avanzó igualmente sin contratiempos, por los flancos. El enemigo dormía tranquilamente, soñando, seguro que nuestras fuerzas estarían por Monclova y no irían a incomodarle a su apartamento; ni necesario creía seguramente algún servicio de exploración o avanzadas; pues tan descuidado se encontraba, que uno de los oficiales de Zapadores, el teniente Primitivo González, que por separarse de la columna se había extraviado con aquella obscuridad, avanzó tanto, que llegó hasta el pueblo, y creyendo seguramente que sería otro, pues desconocía el terreno, se metió en una casa de pobre apariencia, y después de saludar a la buena mujer que allí estaba, rogóle le diera algo de comer. Hízolo la señora de buena gana, y después que Primitivo se hubo hartado, y fumando un cigarrillo, ocurriósele preguntarle cómo se llamaba aquel pueblo o rancharía, y cuál no sería su sorpresa al saber que era Candela, lugar en donde estaba el enemigo a quien se iba a combatir. Salióse más que a la carrera, hasta sin dar las gracias. Pudo incorporarse al fin a su batallón, ya bien entrada la noche, en donde con mucha gracia contó su aventura, presumiendo de «haber tomado ya él Candela».

»El teniente coronel Treviño, que había tomado el mando de la Infantería, ordenó que una de las compañías se extendiera en tiradores, y avanzara a la madrugada hacia el pueblo; al hacerlo tuvo contacto con una pequeña patrulla del enemigo, que probablemente salía a buscar forraje, cambiando los primeros tiros con ella y obligándola a reconcentrarse.

»A las seis de la mañana el coronel González, que se encontraba en una pequeña altura cerca del pueblo, ordenó el asalto, lanzándose simultáneamente sobre la plaza el escuadrón «Vázquez» y el batallón de Zapadores.

»Con el pequeño tiroteo de la patrulla en la madrugada, el enemigo, al darse cuenta, sorprendido de la presencia de nuestras Fuerzas, tomó rápidamente algunas medidas de defensa, apoderándose de las principales alturas del pueblo, tales como la torre de la iglesia, en la que situó una ametralladora; las azoteas de las casas más altas y los cuarteles y el Panteón, en que puso asimismo otra ametralladora.

»En el primer empuje de la Infantería logró desalojar a los defensores del Panteón, capturando la pieza que tenían, haciéndoles muchas bajas y obligando a los restantes a retirarse en completo desorden.

»El escuadrón de Caballería y el batallón avanzaron y se posesionaron de las casas cercanas a las ocupadas por el enemigo, y largo rato estuvieron combatiendo, hasta que haciendo un vigoroso empuje y bajo desesperado fuego por los defensores, ocuparon las partes bajas de las casas, cuyas alturas ocupaban, dando fin con todos ellos y consumando con esto su completa derrota.

»Las ametralladoras apoyaron brillantemente el avance de las tropas, así como el pequeño cañón llamado «El Rorro», que hizo disparos a la torre de la iglesia.

»El enemigo, que se componía aproximadamente de un regimiento en Alta Fuerza, con una sección de ametralladoras, fué totalmente deshecho, perdiendo casi todo su perso-

nal, entre muertos y prisioneros, y su armamento y caballada.

»Aquel brillante triunfo vino a robustecer la moral de las bisoñas tropas del Ejército Constitucional.»

EL COMBATE EN ESTACIÓN HERMANAS (COAH.)

«Cuando se escriba la historia de la campaña contra Huerta, los que tal hagan se encontrarán indudablemente con que faltan datos complementarios, que aun cuando pequeños, vistos desde hoy, grandes fueron en aquellos días en que el Ejército Constitucionalista apenas se formaba.

»El general Obregón, en su interesante libro *Ocho mil kilómetros en campaña*, refiere cuanto se relaciona a la campaña del Noroeste del país, con preciosísimos datos; ojalá y los generales que operan en otras regiones, escribieran con la imparcialidad debida, cuanto a las operaciones militares se refiera. Seguramente que serían sus crónicas de gran valor.

»El combate de la estación de Hermanas, a que voy a referirme, es, sin duda alguna, uno de los que más interés tiene, debido a las circunstancias que en él ocurrieron; pues difiere notablemente de todos los demás registrados en la parte Noroeste de la República, en aquella época, ya que por lo regular las tropas constitucionalistas entonces se dedicaban sólo a atacar plazas con más o menos probabilidades de éxito; en Hermanas el encuentro fué campal y pudieron ambas fuerzas contendientes maniobrar libremente; sus jefes pudieron poner en práctica su habilidad: el uno para atacar y el otro para retirarse cuando lo estimó conveniente.

»Al empezar mi narración viene a mi memoria el recuerdo de los compañeros de aquella época que tomaron parte en ese combate, y que más tarde sucumbieron en el cumplimiento de su deber, teniente coronel Elías Uribe, mayor Ildelfonso

Vázquez, capitán primero Bruno Gloria, capitán primero Rafael Saldaña Galván, capitán primero Carlos Prieto, teniente Daniel Díaz Coudie y subtenientes hermanos Aponte. Sirva, pues, la recordación de este hecho de armas como homenaje humilde a los heroicos desaparecidos.

»Confiado en que la memoria no me será infiel, empiezo:

»Después de la derrota que sufrieron nuestras armas el día 10 de Julio en Monclova, el coronel Pablo González, jefe de las fuerzas constitucionalistas de Coahuila, estableció su Cuartel General en la Hacienda de Hermanas, 36 kilómetros al Norte de Monclova, en donde se encontraba acantonado el enemigo, fuerte en tres mil hombres, más o menos, al mando de Maas. En Hermanas se ocupó el coronel González en reorganizar sus fuerzas y abastecerlas de cuanto hubiera de serles necesario en la campaña. Estableció un servicio de seguridad frente al enemigo, con una parte de la Caballería y la demás la mandó situarse en los pueblecillos y haciendas cercanas al Cuartel General; en la estación de Hermanas quedó la Artillería y en la hacienda el batallón de Zapadores, las ametralladoras, la escolta, la impedimenta y oficinas del Cuartel General.

»El enemigo se encontraba quieto en Monclova; parecía como si se considerara satisfecho con su último efímero triunfo; a tal grado llegaba su inactividad, que nuestras patrullas exploradoras habían llegado varias veces hasta los suburbios de la población, sin ser molestadas, y regresaban trayendo a veces prisioneros y desertores del enemigo.

»Mientras tanto, las fuerzas constitucionalistas se dedicaban con verdadero ardor a prepararse para la próxima ofensiva del enemigo, y durante todo el día se les veía maniobrar en las pequeñas lomas situadas frente a la hacienda. El tiempo transcurría de esta manera y el enemigo no daba muestras de vida; vino luego la reacción entre nosotros, y pensamos con entusiasmo en tomar a nuestra vez la ofensiva.

»Atento el coronel González al inmejorable estado de ánimo de sus fuerzas, convocó a los jefes de las diferentes fracciones a una junta, en el Cuartel General, con objeto de cambiar impresiones y acordar lo más conveniente para las operaciones futuras. El resultado de la junta fué de lo más satisfactorio; cada uno manifestó sus vehementes deseos de que se tomara la ofensiva, y así, pues, quedó resuelto que se atacaría desde luego la plaza de Monclova, de acuerdo con el plan que allí mismo se hizo; giráronse las órdenes respectivas y al día siguiente se emprendió la marcha hacia la estación Adjuntas (distante unos 18 kilómetros de Monclova), lugar en el cual debían de reconcentrarse las fuerzas, a fin de avanzar definitivamente a tomar posiciones para el asedio de la plaza.

»La Caballería y la Artillería, así como las ametralladoras, marcharon por tierra, y la Infantería por ferrocarril. En la noche de ese día se encontraba reunido ya el contingente todo en el rancho de las Adjuntas; reinaba gran alegría entre las tropas, y todos esperaban con ansia la madrugada del siguiente día, en que debíamos atacar Monclova.

»Mientras tanto, el enemigo, que todos creíamos en Monclova, saliendo de su marasmo, efectuó una salida con la mayor parte de sus fuerzas hacia el pueblo de Abasolo Viejo, del cual se posesionó tras leve tiroteo. — Así, pues, nuestra situación era en extremo comprometida: si avanzábamos a Monclova y nos posesionábamos de ella, cosa segura, el enemigo nos incomunicaría con nuestra base de aprovisionamiento (Piedras Negras), situándose en Hermanas; si permanecíamos en Adjuntas, el enemigo, dueño ya de nuestro flanco derecho, podía igualmente, maniobrando, cortarnos de nuestra base, teniendo nosotros la desventaja de estar en el llano, y ellos, en cambio, la facilidad de tomar los pequeños cerros y lomas situados en la estación de Hermanas. El enemigo, posesionado de Abasolo Viejo, probablemente avanza-

ría desde luego a Hermanas con mucha mayor seguridad, si se enteraba de nuestra marcha hacia Monclova; no había, pues, tiempo que perder: Inmediatamente retrocedimos en la misma forma en que habíamos avanzado, hacia la estación de Hermanas, tomando las pequeñas alturas del frente, por si el enemigo avanzaba esa noche sobre nosotros.

»Pasó la noche sin novedad y al día siguiente se organizó una columna con dos escuadrones a las órdenes del coronel Antonio I. Villarreal, y marchó a batir al enemigo a Abasolo Viejo. El resto de la fuerza quedó en los lugares que ocupábamos.

»El combate en Abasolo principió desde al caer la tarde y se prolongó hasta las primeras horas de la noche, siendo el resultado de él completamente adverso para nuestras fuerzas; pues fueron sorprendidas al acercarse por el enemigo, que se encontraba emboscado en las labores cercanas al pueblo; con la sorpresa vino la natural desorganización y derrota, y los restos de la columna Villarreal, dispersos, se retiraron a Hermanas.

»El enemigo, ensoberbecido, inició al día siguiente su avance decidido hacia nuestro núcleo principal. Lo largo y espeso de la polvareda que levantaba, nos hizo ver desde luego la magnitud de su fuerza; la nuestra, para resistirlo, constaba de unos mil hombres más o menos, repartidos en la forma siguiente:

CUARTEL GENERAL

	J.	O.	T.	C.
Coronel en jefe, coronel Pablo González.	1	>	>	2
Jefe del Estado Mayor, teniente coronel Pablo A. de la Garza.	1	>	>	2
Estado Mayor.	>	15	>	15
Servicio sanitario, Suárez Gamboa.	1	1	8	19
Escolta, capitán primero Federico Silva.	>	6	60	70
Agregado al Estado Mayor, coronel Antonio I. Villarreal.	1	>	>	2
Comandante, teniente coronel Benjamín Bouchez, dos piezas de 80 mm. y una pequeña de 70 mm., construídas todas en los talleres del F. C. en Piedras Negras. Mayor M. C. Manuel.	1	6	50	100

INFANTERÍA

Batallón de Zapadores, capitán primero Francisco L. Urquizo.	>	20	300	20
--	---	----	-----	----

AMETRALLADORAS

Una batería de tres piezas, dos Hotchkiss y una Colt, capitán primero Bruno Gloria.	>	3	15	30
---	---	---	----	----

CABALLERÍA

Regimiento «Zaragoza», teniente coronel Elías Uribe.	1	16	200	250
Escuadrón «Vázquez», mayor Ildefonso Vázquez.	1	8	80	90
Escuadrón «Ramírez Quintanilla», teniente coronel Jesús Ramírez Quintanilla.	1	8	105	120
Escuadrón «Ricaut», teniente coronel Alfredo Ricaut.	1	8	105	120

TOTAL. 9 91 925 661 C.
150 A.

»El cuadro anterior demuestra de una manera aproximada la fuerza con que contábamos, dotada de disímulo armamento; pues aun cuando había algunos fusiles Maüser de 7 milímetros, predominaban las carabinas 30-30 Winchester y los antiguos Remingtons de 11 y 13 milímetros; las municiones no abundaban y se podía calcular un promedio de 75 cartuchos por plaza.

»El Cuartel General ordenó se tomara el dispositivo siguiente:

»Los escuadrones «Vázquez», «Ramírez Quintanilla» y «Ricaud», ocultos en el arroyo que está situado al Sur de la estación de Hermanas y que corre perpendicular a la vía férrea.

»El regimiento «Zaragoza», a lo largo de la vía férrea, desde el puente al Sur de la estación, extendiéndose hacia el Sur, protegido por el terraplén de la misma vía.

»El cañón «Rorro», protegido por una sección del batallón de Zapadores y la escolta del Cuartel General, en la pequeña loma llamada de la «Artillería», al Sur de la estación.

»La sección de cañones de 90 milímetros en la falda de los pequeños cerros frente a la estación, protegidos por el batallón de Zapadores y la batería de Ametralladoras que tomarían las alturas de los mencionados cerros.

»El enemigo apareció como a las once de la mañana por el camino de Abasolo Viejo, y a las dos de la tarde hizo alto como a cuatro kilómetros de nuestras posiciones, tomando desde luego dispositivos para acampar; emplazó su Artillería, compuesta de tres secciones, y formó un cuadro con su Infantería y Caballería. A las cuatro de la tarde rompió el fuego de su Artillería, enviándonos una densa ráfaga desde el sector de la vía férrea a los cerros de la estación. Toda la tarde hasta el obscurecer nos cañoneó vigorosamente, sin registrar nosotros pérdida alguna, y sin contestar a su fuego por estar fuera del alcance del nuestro.

»Al cerrar la noche reinó completa calma en ambos campamentos, en donde no se hicieron las luminarias de costumbre y se redobló el servicio de vigilancia.

»Amaneció, y el enemigo conservaba su primitiva formación. Su Artillería volvió a romper el fuego; esta vez sobre la estación, especialmente sobre los trenes que allí se encontraban, logrando que éstos se retiraran al Norte. El combate se empeñó definitivamente a las siete y treinta a. m. Nuestra Caballería de las dos líneas (Norte, Sur, Oriente y Poniente) avanzó resueltamente hacia el enemigo, que a su vez desplegó las suyas al encuentro de las nuestras, trabando rudo combate. Su Infantería, a la vez, tomó la formación preliminar para entrar en acción, formándose en columnas de compañías. Pudimos entonces ya formarnos una idea muy aproximada de su fuerza; podía calcularse ésta en dos batallones, una batería máxima de campaña, un regimiento de Caballería, guías, impedimenta y servicios anexos. Total, entre dos mil a dos mil quinientos hombres.

»La Artillería enemiga dirigió sus fuegos hacia nuestras posiciones en los cerros, sin causarnos gran daño; pues no logró localizar nuestras posiciones. La nuestra, por su parte, a pesar de ser inferior a la enemiga en calidad, alcance y eficacia del fuego, logró en dos ocasiones hacer que se retirara en desorden un escuadrón enemigo que cargaba. Tuvo, sin embargo, que retirarse nuestra Artillería, debido a algunas descomposturas de las piezas, y la retirada de ella desmoralizó seguramente algo a las tropas de Caballería que se batían delante, pues poco a poco empezaron a retirarse en perfecto orden. En esa fase del combate la Infantería enemiga avanzó ya resueltamente a tomar las alturas ocupadas por el batallón de Zapadores y la batería de Ametralladoras. El combate fué allí encarnizado, y no se retiraron nuestras fuerzas hasta que las enemigas escalaron y ocuparon nuestras posiciones, después de sufrir en el camino infinidad de

bajas y hacernos consumir a nosotros casi toda nuestra dotación de cartuchos.

»La Infantería se retiró entonces en perfecto orden, en escalones, hasta quedar fuera del alcance del fuego enemigo.

»Las bajas por nuestra parte fueron insignificantes, llegando escasamente a diez o doce individuos de tropa, muertos; el doble, más o menos, heridos, entre éstos el teniente Daniel Díaz Couder, de la batería de Ametralladoras, que recibió un tiro atravesándole la cabeza; caso en extremo curioso, pues parecía de muerte, y sin embargo, gracias a los cuidados escrupulosos del mayor M. C. Suárez Gamboa, a los quince días el teniente Couder estaba ya listo para todo servicio, y apenas si se le notaba una pequeña cicatriz en la nariz, que fué por donde le entró el proyectil, y otra más pequeña en el cuello, que fué por donde le salió.

»El enemigo indudablemente tuvo muchísimas más bajas, sin poder precisar su número.

»El resultado del combate fué ocupar el enemigo, a costa de mucho tiempo perdido por su indecisión, la estación de Hermanas, lugar de poca o ninguna significación estratégica; demostrarle que nuestras fuerzas, inferiores a él en número, armamento y municiones, estaban, sin embargo, bastante disciplinadas, como lo demostraron en las maniobras, y por último, estar en magnífico estado de ánimo, a pesar de la mala estrella de aquel entonces.»

FIN